

LA «DISCIPLINA DE LOS CUERPOS Y DE LOS TEXTOS»: EDWARD W. SAID, LECTOR DE VICO

Fabrizio Lomonaco
Universidad de Nápoles «Federico II»

RESUMEN: Partiendo de la definición crítica del “humanismo” en Said y de sus fuentes de crítica literaria (Auerbach) y de teoría política (Gramsci), este estudio intenta mostrar la originalidad de la aproximación de Said a Vico, en la medida en que los “textos” resultan reclamados para los contrastes y las luchas de donde emergen. El filósofo napolitano reconoce la centralidad de las “vulgares” circunstancias físicas de la propia biografía intelectual y de las fábulas antiguas, estropeadas y corrompidas, como las recibidas de Homero. Para el estudioso americano de origen palestino recorrer la historia de la cultura en perspectiva filológica significa reconstruir los lazos entre tradiciones diversas y antagónicas como aquellos entre mundo árabe, hebreo y cristiano contra la distorsión de los documentos sagrados y profanos cotidianamente operado por los lenguajes del poder y de los medios.

PALABRAS CLAVE: E.W. Said, G. Vico, cuerpo, filosofía, literatura, Fabrizio Lomonaco.

ABSTRACT: Starting from Said’s critical definition of ‘humanism’ and its sources in literary criticism (Auerbach) and political theory (Gramsci), this study aims to show the originality of Said’s approach to Vico insofar as the ‘texts’ are referred to the contrasts and struggles from which they emerged. The Neapolitan philosopher recognises the centrality of the ‘vulgar’ physical circumstances of his own intellectual biography and of the ancient fables, marred and corrupted, such as those received from Homer. For the American scholar of Palestinian origin, retracing the history of culture from a philological perspective means reconstructing the interweavings between different and antagonistic traditions such as those between the Arab, Jewish and Christian worlds against the distortion of sacred and profane documents daily operated by the languages of power and the media.

KEYWORDS: E.W. Said, G. Vico, Body, Philosophy, Literature, Fabrizio Lomonaco.

Recibido: 07/07/2023. Aceptado: 30/08/2023.

NOTA EN MEMORIA DE GIUSEPPE CACCIATORE

Cuando he elegido dedicar atención y estudio al Vico del conocido filólogo y crítico literario Edward W. Said (1935-2003), he comenzado naturalmente la indispensable exploración y estudio de los textos del pensador americano de orígenes palestinos y de la correspondiente literatura crítica. En ella destaca el nombre de Giuseppe Cacciatore, fallecido hace poco más de dos meses y al cual quiero dedicar este trabajo.

A la tierra de España se refieren muchos intereses científicos de Peppino, llamado a los estudios hispanoamericanos y asiduo correspondiente de los *Cuadernos sobre Vico*, fundados en Sevilla y todavía bastante activos, gracias a los expertos cuidados del querido amigo y colega, José Manuel Sevilla. Pero mi recuerdo es síntoma de un contacto periódico con Peppino (desde los años de mi estudiantado en Doctrinas políticas y de Historia de la filosofía, a aquellos de la madurez del colega menor en los largos años felices y en los extraños de “turbulencia” académica que quizá nunca se han alejado), al cual algunos meses antes de morir le había hablado de mis lecturas sobre Said, recibiendo un complacido asentimiento de quien lo había introducido en el debate filosófico y político italiano de finales de los años noventa, promoviendo, en 2016, una tesis de doctorado (Scalercio) e interviniendo, antes ya, en 2011, con un notable ensayo aquí abajo recordado que, a mi entender, contiene algunos hilos conductores de los intereses maduros de Cacciatore, estudioso de Vico y de Kant, de Dilthey, Auerbach y Cassirer, y teórico así de un nuevo “humanismo”, crítico con la metafísica tradicional, llamado a retomar la línea laica de una reflexión sobre lo humano, sobre la objetivización de la vida en los sistemas de cultura y de las formas sociales. Lo que justifica también el interés por el “humanismo civil” de Said, vivido en una familia palestino-egipcia y teórico de una “filología viviente” entre la “crítica democrática” y la experiencia político-cultural del “exilio”, el factor de un empeño ético y civil a la altura de nuestros tiempos y de los de Peppino, agudo estudioso de los procedimientos de racionalización y de sus actuales transformaciones a la búsqueda de los nexos entre la formalización de los derechos y su historicidad concreta en los actuales procesos de migraciones y contaminaciones culturales.

* * *

La incidencia de Vico sobre la obra de Said merece ser profundizada incluso después del trabajo de jóvenes y expertos estudiosos en los últimos decenios¹. La crítica a la epistemología moderna y al orden mundial eurocéntrico, descrita en los volúmenes sobre *Orientalismo* (1978) y *Cultura e imperialismo* (1993), ha sido remitida a las influencias de Antonio Gramsci y de Foucault, no siempre reconociendo cuánto los intereses por el «humanismo crítico» le habían conducido al estudio de la obra del filósofo-filólogo napolitano desde los inicios de los años sesenta, tras su tesis de doctorado sobre Joseph Conrad (1964).

En las conferencias impartidas en la Universidad de Columbia pocos años antes de morir, el profesor de Literatura comparada, tras el colapso de las «torres gemelas» en 2001, reivindicaba la posibilidad de criticar el humanismo en sentido constructivo. Insistía, en efecto, en la urgencia de depurarlo de la tradicional dimensión retórica, doctrinaria y “museal”, para convertirlo en un instrumento de «comprensión de la historia humana como un proceso continuo de autocomprensión y autorrealización»². En el contexto académico estadounidense que había visto rehabilitadas las categorías de una ideología agresiva e imperialista, los escritos y el lenguaje de Said se distinguen por el neto rechazo de una visión eurocéntrica y elitista y la consecuente propuesta alternativa de un humanismo cosmopolita que, asistido por un uso correcto de la «filología histórica», sea capaz de asegurar una «crítica democrática», «producto [...] de la energía humana para la emancipación y la difusión de la cultura», proceso abierto de comprensión hasta el error, porque «no existe errada interpretación que no pueda ser revisada, modificada, invertida»³. La *crítica*

1. Me refiero a las páginas de Giuseppe Cacciatore, Andrey Isérov y Mauro Scalercio, citados aquí, *infra*.

2. E.W. SAID, *Humanism and Democratic Criticism* (2004), trad. it. de M. Fiorini, Il Saggiatore, Milán, 2007, p. 56.

3. *Ibid.*, pp. 40, 51. «El humanismo es crítica, crítica directa al estado actual de las cosas, fuera y dentro de la universidad [...] que extrae su fuerza y su relevancia del propio carácter, secular y abierto» (*ibid.*, p. 51). El humanismo es pues «el ejercicio de las facultades de cada uno, a través del lenguaje, para comprender, reinterpretar y ponerse a prueba con los productos de la lengua en la historia, en otras lenguas y en otras historias»; es «un medio para interrogar, poner en discusión y reformular lo que se nos presenta bajo la forma de certezas ya mercantilizadas, empaquetadas, depuradas de todo elemento controvertido y acriticamente codificadas. Incluso aquellas contenidas en las obras maestras archivados bajo la rúbrica de “clásicos”» (*ibid.*, p. 57). Sobre estos juicios, véase el agudo comentario de G. CACCIATORE (*Verità e filologia. Prolegomeni ad una teoria critico-*

es, pues, el «corazón palpitante de tal humanismo»⁴ alejado de la nostálgica evocación del pasado por explícito rechazo de cualquier hipótesis esencialista o preconstituida y dogmática fijeza; defiende la pluralidad de las «construcciones» culturales y relanza la democracia para el presente y el porvenir. En el fondo está la centralidad del intérprete, sujeto finito, agente e interrogante en la historia, cual dimensión constitutiva de lo humano «hecha por acciones [...] que le confieren sentido»⁵. En el conocimiento y en la práctica de tipo humanista, el componente subjetivo no puede nunca declinar, porque la comprensión es un proceso que nace de la existencia inmersa en las cosas, expresada en el relato, en el que ideal y real se distinguen por contribuir a la reconstrucción filosófica de «este mundo de naciones que ha sido hecho por los hombres» objeto de la *Ciencia nueva*⁶.

Contra el radicalismo tecnocrático, cientificista y antisocial de cierta filosofía postmoderna de matriz estructuralista, lejos de las ideologías del final de la historia, se debe retornar a Vico, pero sobre las espaldas de un crítico literario autorizado, Erich Auerbach. A partir de este filólogo-historiador, «el principal y más profundo alumno literario de Vico»⁷, Said, en 1975 empieza a compartir el concepto de filología como ciencia histórica, central en el autor de la *Philologie der Weltliteratur* (1952). El interés por la comprensión de la

storicistica del neumanesimo, <http://riviste.unimi.it/index.php/noema>, n. 2, 2011, pp. 1-15) también a propósito de los fenómenos de migración y de contaminaciones culturales que han atropellado y todavía atropellan a todas las naciones y los pueblos juntos *outsider* y al mismo tiempo *insider* respecto a una cierta tradición (p. 12).

4. E.W. SAID, *Humanism and Democratic Criticism*, cit., p. 74.

5. *Ibid.*, p. 40. Ya en *Orientalismo* la tesis del humanismo fundado sobre la historicidad y la politicidad del mundo humano estaba enunciada con referencia directa a Vico, para aclarar la dimensión intelectual y material (territorial) de las representaciones culturales de Oriente y Occidente, definiendo, más en general, el carácter social e histórico de la geografía: «Debemos tomar muy en serio la observación de Vico de que los hombres son los artífices de su historia, y de que lo que pueden conocer es cuanto ellos mismos han hecho, para trasponerla a un plano geográfico: como entidades geográficas y culturales, además de históricas, “Oriente” y “Occidente” son el producto de las energías materiales e intelectuales del hombre» (E.W. SAID, *Orientalism* ([1978], trad. it. de S. Galli, Bollati Boringhieri, Turin, 1991, p. 7). Sobre este tema véase M. SCALERCIO, *Umanesimo e storia da Said a Vico. Una prospettiva vichiana sugli studi postcoloniali*, introd. de G. Cacciatore, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2016, pp.73-75.

6. VICO, *Principios de Ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones*, en esta tercera edición corregida, aclarada y notablemente ampliada por el mismo autor (1744). Volumen I, introducción y traducción de J.M. Bermudo, Ediciones Orbis S.A., Barcelona, 1985, p. 142.

7. E.W. SAID, *Beginnings. Intentions and Method*, Basic Books Inc. Publishers, Nueva York, 1975, p. 363.

unidad de la historia implica directamente al mundo humano en su multiplicidad⁸; no es mera recogida de testimonios para conservar, sino una verdadera práctica hermenéutica que particularmente analiza «las condiciones de su nacimiento y la dirección asumida por sus efectos», reconociendo las «relaciones históricas entre formas del pensamiento, formas del sentir y formas de la expresión»⁹.

De Auerbach, Said comparte también la crítica a aquellas posiciones que separan la obra de la irrepetible individualidad que las ha creado. Así, la filosofía es atraída por la filología en cuanto estudio de los documentos y de los contextos histórico-políticos en una comunidad de testimonios que establecen lecturas independientes, como documentan los «textos sagrados» de las religiones de Oriente y de Occidente. La vocación plural del «nuevo humanismo» contribuye a cualificar y a extender el dato cognoscitivo, según un método que busca lo *verdadero* en lo *cierto* de la historia de los hombres, en un proceso creativo, renovado por la búsqueda de los significados de las palabras. El autor de *Mimesis* ha elaborado una original teoría del texto, fundada sobre la historicidad de su lenguaje, abierto a la comprensión multilateral pero enraizado en la constitutiva capacidad de crear y explicar conocimientos.

El comentario de Said a las tesis de Auerbach madura en las páginas de *Historia, Literatura y Geografía* (1995), para comprender, también a la luz de la lección de Gramsci, el mundo social y sostener que «la filología historicista [...] es la *disciplina* que, desde la superficie de las palabras, hace emerger la vida de una sociedad, por como fue *sumergida* por el arte del gran escritor»¹⁰.

8. E. AUERBACH, *Philologie der Weltliteratur* (1952), trad. it. en E. AUERBACH, *San Francesco, Dante, Vico ed altri saggi di filologia romanza*, Editori Riuniti, Roma, 1987, pp. 159-171; pp. 163 y ss.

9. E. AUERBACH, *Prefazione* a ID., *Vier Untersuchungen zur Geschichte der französischen Bildung* (1951), trad. it. en E. AUERBACH, *Da Montaigne a Proust*, Garzanti, Milán, 1973, p. 255.

10. E.W. SAID, *History, Literature and Geography* (1995), y después en E.W. SAID, *Reflexions on Exile and Other Essays* (2000), trad. it. al cuidado de M. Guareschi y F. Rahola, Feltrinelli, Milán, 2008, pp. 507, 509. Sobre la matriz gramsciana de “hegemonía” y “filología viviente” remito a G. CACCIATORE, *Introduzione* a M. Scalercio, *Umanesimo e storia...*, cit., p. X. Si la fuente Gramsci se concibe como «corrección filosófica» de la dependencia del sujeto de la impersonalidad del foucaultiano «orden del discurso» (M. GATTO, «Da Vico a Gramsci: Said e la lettura discorsiva della storia», *Critica marxista*, 3-4 (2011), pp. 88-96; p. 95), serviría, a mi juicio, también para reflexionar acerca de cuánto el uso de la categoría de «hegemonía» resulta demorado y ciertamente contradictorio con respecto a las consecuencias sociales y políticas del «humanismo» de Said como «crítica democrática». No por casualidad Gatto, retomando la definición de orientalismo desde el punto de vista “hegemónico”, observa que «cualquier afirmación hegemónica,

La lección de los dos grandes maestros del siglo XX dirige la atención sobre la «materialidad» del texto, sobre su ser mundano y secular, circunscrito en la dimensión histórica de los *hechos*. A las hipóstasis de la lógica se opone un pensamiento expresado en palabras portadoras de realidad, de una realidad también oculta que resiste, porque existe en una «materialidad» autónoma de toda superestructura. Aquí está la raíz de la nueva filosofía del «heroísmo filológico» de Vico, que no reduce la filosofía a método, sino que la activa como estructuración de los conocimientos en las condiciones sociales de lo humano¹¹.

Said fue lector de la *Ciencia nueva* de 1744 en italiano (en la edición einaudiana de 1990, basada en la de las *Opere* publicadas por Nicolini en 1953) y en latín (en la versión de 1854 editada por Giuseppe Ferrari), no sin utilizar la traducción inglesa de la *opus maius* y de la autobiografía publicada por Thomas Goddard Bergin y Max Harold Fisch. Entre las páginas directa e indirectamente dedicadas al filósofo napolitano merecen atención las recogidas en *Beginnings*, tendentes, ante todo, a distinguir entre orígenes (divinos) e inicios (históricos, seculares con implícitos retornos y repeticiones siempre históricamente *hechos* y, por ello, producciones de «diferencia»)¹², a fijar temáticas elaboradas en sucesivas intervenciones: la distinción entre la historia sagrada (de los hebreos) y la profana (de los gentiles), la idea del texto como práctica inventiva y no pura racionalidad discursiva, las relaciones entre

para Said, esconde una idea autoritaria de la propia identidad, supuestamente superior» (p.96). Es en el juego una idea de «totalidad» y de relación entre lo universal y lo particular que constituye la modernidad y su crisis entre una «estrategia de contención» y un proyecto de compartir constitutivo de la colectividad en sus límites y en sus posibilidades. El orientalismo se coloca problemáticamente en esa estrategia y necesita identificarse con una totalidad para absolver una desmitificación.

11. E.W. SAID, *Humanism and Democratic Criticism*, cit., p. 84. En este sentido, Scalercio destaca el límite filosófico del acercamiento de Said a Vico considerado solo como partidario de una «metodología antiteorizante» (M. SCALERCIO, *Umanesimo e storia...*, cit., p. 73).

12. E.W. SAID, *Beginnings...*, cit., p. XIII. Los escritos dedicados directamente a Vico son, además de *Beginnings*, los artículos sobre *Vico: Autodidact and Humanist* (1967) y *Vico and the Discipline of Bodies and Texts; On Repetition* (1976). Para un sintético reconocimiento de las temáticas en cuestión véase la cuidada contribución de A. ISÉROV («Edward Said and Giambattista Vico», en *Investigations on Giambattista Vico in the Third Millennium*, a cargo de J. V. IVANOVA y F. LOMONACO, Aracne, Roma, 2014, pp. 177-188) que poco espacio dedica al tema de la «disciplina» de los cuerpos y de los textos (p. 181), privilegiando las reflexiones recogidas en *Beginnings* (pp. 181-184). Útil bibliografía actualizada se lee en D. PEONE, *Works on Giambattista Vico in English from 1710 to 2023, ad vocem (being published by phildoccenter)*.

cultura y política según una idea de modernidad como crisis lejos de toda contingencia. El «punto de partida» (*Ansatzpunkt*) ya había sido reclamado por Auerbach para implementar, en la línea de Vico, un gran proyecto de «síntesis histórica», marcado por «concreción y significación», por la «potencial fuerza de irradiación» contra la dispersión del «sentido de la perspectiva histórica» en el mundo contemporáneo de la uniformidad y de la rápida «estandarización» de la cultura¹³. Es esta la lección que Said hace propia y reelabora, subrayando la convergencia viquiana de teoría y práctica y colocando en epígrafe el texto de la célebre *Dignidad* CVI de la *Ciencia nueva* («Las doctrinas deben comenzar cuando comienzan las materias de las que tratan»), destinada, como todas las demás, a fluir en el cuerpo de la obra como sangre en el «cuerpo animado»¹⁴. En el volumen de 1975 es, también, interesante notar la fuerte conexión entre la «rememoración» y la actividad crítica, teorizada y practicada con una técnica reconstructiva que, en el caso específico de la escritura autobiográfica, tiene en cuenta un «universo de distinciones» en un equilibrio de creación y conciencia, de distanciamiento y participación en los hechos narrados que Kierkegaard alcanzó desde un punto de vista «aesthetic and ironic» y Vico desde uno «poetic and fictional»¹⁵.

El tema constituye el fondo de las páginas de 1976, atentas a reflejar la «disciplina de los cuerpos y de los textos», a remarcar cuán dependiente es en Vico la presentación de su formación intelectual de «potentes descripciones físicas»¹⁶. Emblemática es la recordada y descrita caída a la edad de siete años, causa de la precoz introversión, del carácter melancólico y del temperamento irritable, por las purgaciones y los sufrimientos padecidos también por otras adversidades fisiológicas (la úlcera gangrenosa y el catarro), todas referidas al trauma infantil y narradas «para que se conozcan las causas propias y

13. E. AUERBACH, *Philologie der Weltliteratur*, cit., pp. 166, 168, 169, 162, 159.

14. VICO, *Principios de Ciencia nueva*, cit., Vol. I, pp. 138, 102. Cfr. E.W. SAID, *Beginnings...*, cit., p. 347.

15. E.W. SAID, *Beginnings...*, cit., pp. 91, 92. M. Gatto ha desarrollado agudas observaciones acerca del «enfoque fuertemente desequilibrado por el lado del relato y de la narración», sobre la «tentación culturalista», que induce a Said a confesar sus convicciones sobre el cruce de cultura y política, para atenuar si no refutar, en el discurso orientalista, su sensibilidad para la vocación antisistémica de la cultura («Da Vico a Gramsci...», cit., pp. 93-94).

16. E.W. SAID, *Vico and the Discipline of Bodies and Texts* (1976), en E.W. SAID, *Reflexions on Exile and Other Essays*, cit., p. 121.

naturales de su éxito como literato tal como fue»¹⁷. Incluso la juvenil resistencia al sueño y la vigilia por el estudio intenso hicieron del cuerpo el sujeto de una educación que pone freno a las pasiones, utilizando palabras y significados apropiados¹⁸. La misma escritura viquiana y el interés etimológico reclaman los significados a los cuerpos de los que provienen, con una «suerte de resentida y atávica herencia anticartesiana»¹⁹. La enfatizada centralidad de lo corpóreo en Vico es opuesta al racionalismo humanista y a los antihumanismos postmodernos a los que Said reprochará haber reducido el análisis al momento discursivo del texto, sin ninguna atención al tejido social y político. Por cuanto se haya intentado ocultar el «vulgar rastro físico de la actividad humana» en una teoría o en un sistema se subraya y valora la mayor o menor capacidad para asimilar el detalle físico y su valor iluminante la diagnosis intelectual²⁰. Si las ideas pueden ser consideradas como surgidas de la existencia física, no deben convertirse en «rígidas obsesiones» y una teoría puede asumir impresiones sensibles sin endurecerse en una «ostentación institucional»²¹. La convicción es que la cuestión de lo humano no es de exclusivo sentido lógico, sino que involucra directamente lo corpóreo que representa la «historia de la sociedad [...], el verdadero objeto del trabajo de Vico»²². Respecto a la literatura contemporánea que persigue una reconstrucción aséptica, purgada de toda conexión mundana, la aproximación de Said a Vico es original en la medida en que los «textos» son referidos a los contrastes y a las luchas en las que están inmersos²³. El filósofo napolitano reconoce las «vulgares circunstancias físicas» de las fábulas antiguas, defectuosas y corrompidas, como las recibidas de Homero. La «rarefacción» y la «teorización» de un

17. *Vida de Giambattista Vico escrita por él mismo* (1723-1728), edición de M. González García y J. Martínez Bisbal, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1998, pp. 81-82, 84.

18. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., p. 122.

19. *Ibid.*, p. 123.

20. *Ibid.*, p. 125.

21. *Ibid.*, p. 126.

22. *Ibid.*, p. 123. M. SCALERCIO («The Italian Job: Giambattista Vico at the Origin of Edward Said's Humanism», *Sanglap. Journal of Literary and Cultural Inquiry*, 3 (2016), pp. 82-96) ha insistido sobre el papel del cuerpo en el «humanism viquiano» del autor de *Orientalism*, ya que «El pensamiento viquiano aparece como la referencia clave de una filología antiesencialista, la base de la empresa deconstructiva de Said» (p. 84), de una original redefinición del trabajo intelectual, «no pretendía elaborar representaciones neutrales o más inclusivas, sino mostrar cómo el poder afecta las mentes, los cuerpos y las sociedades» (p. 94).

23. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., pp. 124-125.

texto son momentos inevitables, y lo son en cuanto históricamente circunscritos, hasta el punto de que los mismos poemas homéricos no han sido siempre la obra de un refinado filósofo²⁴. Junto a los repensados modelos clásicos de lo griego y de lo romano son relevantes los tonos y los motivos filosóficos que realmente han atraído la atención de Said sobre Vico: el replanteamiento del dualismo post-platónico de *veritas* y *opinio*, la marca antropológica de la «indefinida naturaleza de la mente humana, cuando esta se sumerge en la ignorancia»²⁵, la liberación del escepticismo, el fundamento histórico-interior del finalismo, el respeto por el *ornatus* y el sublime estilo contra el gusto y las modas de los modernos, la elección del exilio formativo, el sentido de la diferencia como arma retórica para usar deliberadamente en el rechazo de una cierta pertenencia (tanto al mundo erudito como al de los filósofos racionales). El relato autobiográfico se distingue por un «extraordinario miedo al vacío» que precede y dirige el control de la voz narradora coincidente con el autor de la escritura novelada, considerada un desafío político, un antídoto contra la «colonización de lo real»²⁶.

Por todo ello, hacer del conocimiento un puro «discurso» significa desconocer el surgimiento de nuevos significados y, al mismo tiempo, denunciar que la modernidad ha roto la dinámica y creadora relación entre cuerpo y palabra. Vico reaccionó frente a la racionalización humanística burguesa, poniendo en valor el cuerpo como primera forma de conocimiento expresada en caracteres poéticos. La *prima lingua* es poética, fantástica, «de ahí que [...] debió de comenzar [...] por medio de signos, actos o cuerpos que tuvieran relaciones naturales con las ideas»²⁷.

En la lectura viquiana de Said interviene Júpiter con sus «gestos» cual gran «texto sagrado», primera y significativa adivinación, forma coherente de señales de «sustancias animadas» emergentes de la imaginación primitiva en las que se explica un evento natural: «la fragorosa potencia del rayo». El filósofo de la *Ciencia nueva* describe simultáneamente la «creación de Júpiter por parte del hombre y el modo en el que esa creación se destaca de la inmediata impresión sensible de la que se deriva»²⁸. Al producir o recibir una señal lo que

24. *Ibid.*, p. 125.

25. VICO, *Principios de Ciencia nueva*, cit., vol. I, p. 102 (*Dignidad I*).

26. Así M. PALA, «La città interstiziale: rammemorazione e formazione urbana in Edward Said», *Allegoria*, 67 (2013), pp. 100-111; p. 102.

27. VICO, *Principios de Ciencia nueva*, cit., vol. I, p. 174.

28. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., p. 129.

implica es más que una vívida impresión, porque no natural sino poética es la atribución de significado al fragor del trueno que dará luego vida a la idea del *Numen*. Para los primitivos dar significado estable a esa señal sensible significa convertirla en su existencia. El mundo de los hombres es como un texto, ambos provienen del «cuerpo», en un acto de «inspirada adivinación» por el cual «objetos inertes [...] se convierten en sistemas de signos»²⁹. Un texto está inmerso, como su lector, en una red de significados. Júpiter, en efecto, nació no solo como entidad ultrahumana, sino también como *padre*. Él produce cada cosa y testimonia la «red» de un texto que contiene a sus lectores y a sus detractores, perteneciendo a la «material» e histórica sociedad humana³⁰. Sin la religión, sin esa oscura vocación casi enterrada en la materialidad de los impulsos, no habrían nacido las costumbres que han hecho al hombre civil. Las características fundamentales de la existencia humana (lenguaje, religión y derecho) se hacen y se conquistan en las humanas relaciones interindividuales objetivadas en la historia de las naciones y de sus instituciones.

Los primitivos son creadores porque «signo e impresión sensible» se revelan contiguos y, juntos, irreductibles el uno a la otra, dando vida a una «red», hecha también de límites recíprocos, que provoca «una cierta disciplina persistente»³¹. Esta última pertenece al «texto», cuando la inmediatez que de ahí se originase se traduce en una forma permanente y transmitida dentro de una cultura. El mismo relato autobiográfico vive en una perspectiva «antagonista», rescatada de la memoria y de su traducción en un estado permanente de elaboración y circulación que garantice la estructura textual y con ella una existencia histórica de larga duración. En el cuerpo textual, el filólogo Vico ha descubierto una disciplina que, a causa de su pasado y de sus orígenes «físicos», se revela aún más rigurosa cuando habla del «orden concreto y total de las humanas instituciones civiles»³².

Trabajando sobre el libro II de la *Ciencia nueva* dedicado a la «sabiduría poética», Said observa que, al filósofo napolitano, interesado en las impresiones de los sentidos en la *mens*, le importa el *intelligere*, expresión que deriva de los sentidos, del *adivinar* de los poetas bárbaros, sin caer bajo el dominio de los sentidos, irreductible a la relación con el cuerpo y la experiencia sensible³³.

29. *Ibid.*, p. 132.

30. *Ibid.*, p. 131.

31. *Ibid.*, p. 130.

32. *Ibid.*, p. 132.

33. *Ibid.*, pp. 128, 129.

El resultado para la crítica de los textos es que desde el *intelligere* se llega a la *disciplina* (humanística) donde la relación de teoría y práctica a menudo degenera en «un exceso institucional o mental». Así, actividad del intelecto y voluntad-deseo se distinguen y se integran, son un «algo más», recuperado «para el uso de la sabiduría»³⁴. Por ello, Vico pone en valor por un lado el reclamo corpóreo de toda teoría: la búsqueda de la corporeidad en el texto es uno de los objetivos de su filología, que es filosófica en la medida en que el reconocimiento «material» nace de la relación dialéctica (como en el *De ratione*) de *tópica* y *crítica* en determinadas condiciones sociales, culturales y políticas. Por otro lado, él considera cuánto una teoría es capaz de construir y de producir originales significados. En el primer caso, la «academia» es invitada a instruirse en la *ingens sylva*; este es el «carácter atávico del método viquiano»; en el segundo, la teoría se refiere al intelecto que remueve un «paisaje petrificado», ejercitando la *inventio*³⁵. Si la «disciplina de los cuerpos» alude a una expresión dramática y vital respecto al abstracto dato racional, la «disciplina de los textos» vuelve orgánicos los *disiecta membra*. Tratando sobre lenguaje e inteligencia Vico aplica las dos perspectivas, *atávica* y *creativa*, «se reconcilia y convive con las contradicciones», sin ningún compromiso o ninguna concesión al razonamiento lógico³⁶.

Con una coherente y auténtica palingenesis humanística el filósofo napolitano funda la fábula barroca del mundo sobre la antropológica historización. Sin embargo, si es central la «antropomorfización del saber y del conocimiento», el cuerpo es el punto de referencia cada vez más problemático, «disminuido» respecto al originario alcance, constreñido dentro de un comportamiento «inteligente» por la dificultad de conquistar la inmediatez corpórea del pensamiento perdida para siempre³⁷. La salida de la condición bestial y el ingreso en la humanidad son conceptos en relación con el reconocimiento primero de la mente fuera de sí y después junto al cuerpo. Es una toma de contacto inmediato con

34. *Ibid.*, p. 129.

35. *Ibid.*, p. 127. Sobre los límites de la irresuelta divergencia entre «atavismo» e *inventio* ha trabajado Scalercio, subrayando la incapacidad del intérprete para asumir la carga ético-política de la adivinación y, más en general, para reconocer la «creación de un ámbito ético» (*Umanesimo e storia...*, cit., p. 147).

36. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., p. 127. En una puntual señalización de este ensayo A. Battistini vió reproducido en la «original dialéctica» de «cuerpo» y «texto» la antigua rivalidad encerrada en las nociones de «filología» y «filosofía» (A. BATTISTINI, «Segnalazione» de E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., *Bollettino del Centro di studi vichiani*, 10 (1980), p. 256).

37. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., p. 124.

las cosas (como en la edad de los héroes), el hombre crea imágenes de ellas y lo hace con muchas dificultades entre una vida alimentada por el mito poético y otra vivida en el conocimiento articulado a través de la *reflexión*: «La mente humana tiende de forma natural a mirar el mundo exterior por medio de los sentidos; en cambio, solo con mucha dificultad se dedica a comprenderse a sí misma por medio de la reflexión»³⁸.

En la edad de los hombres hablar y actuar no forman una unidad como sucede en los orígenes; el contenido del decir está separado del gesto corpóreo. Tal irreductible separación implica al *ethos*, el modo mismo de relacionarse con el mundo, a costa de poner en crisis la antropología de origen agustiniano hecha de mente, habla y cuerpo, como se señala en un fragmento de la *Ciencia nueva* de 1744 ausente en la edición de 1730:

[...] No siendo el hombre en propiedad más que mente, cuerpo y habla, y siendo ésta un [grado] intermedio entre la mente y el cuerpo, lo cierto en torno a lo justo empezó en los tiempos mudos del cuerpo. Luego, una vez descubiertas las lenguas llamadas articuladas, pasó a las ideas ciertas, o bien formulas de palabras. Finalmente, una vez desplegada toda nuestra razón humana, acabó en lo verdadero de las ideas respecto a lo justo, determinadas éstas gracias a la razón a partir de las últimas circunstancias de los hechos³⁹.

Lejos de las abstracciones de la metafísica clásica y de todo dogmatismo de fe o de razón moderna, la «verdad» en Vico se identifica con el *certum* de las construcciones humanas que es «parte de lo verdadero» (*certum est pars veri*). La *verdad* en el hombre afirma la acción de la *ratio* en los vínculos del cuerpo y del lenguaje que informa; no preexiste a su relación, siendo el elemento dinámico que los crea y los estructura recíprocamente el uno *en* el otro. Lo *cierto* es el *hecho* de la vida como mente y cuerpo, pensamiento y acción, mundo humano como existencia, emergida de la nada⁴⁰. La *conciencia* com-

38. VICO, *Principios de Ciencia nueva*, cit., vol. I, p. 122 (*Dignidad LXIII*).

39. *Ibid.*, vol. II, p. 213.

40. Sobre el tema es siempre persuasiva la lectura de B. DE GIOVANNI, «‘Corpo’ e ‘ragione’ in Spinoza e Vico», en *Divenire della ragione moderna*, Liguori, Nápoles, 1981, pp. 144 y ss. Abdirahman A. Hussein sostiene que Said había llevado a cabo una revolución “copernicana” minando la metafísica y la teología -y en este resultado debería ser colocado junto a Vico y Kant, pero juzga la concepción kantiana del devenir histórico privada del sentido viquiano del drama, de la multiplicidad, de la ocasionalidad y de la interactividad que alimentan la concepción saidiana de la historia. Cfr. A. A. HUSSEIN, «A New ‘Copernican’ Revolution: Said’s Critique of Metaphysics and

prende en sí misma la unidad de la *mens*, como metafísica de lo verdadero y como certeza del existir, para explicar la unidad de la vida. Por ello el agustino Vico puede sostener que el conocimiento de lo verdadero es también un *tomar conciencia*, es, en sentido literal, un «tomar junto», un participar con otros en tal conocimiento de la unidad de «*mens cum animo*» que es unidad-dualidad, contracción de la sensibilidad y de lo cierto⁴¹. La *Ciencia nueva* da fe no tanto de un método impersonal, aséptico, sino de una inspiración «personal y sin prejuicios». Su problema es establecer qué *pruebas* pueden ser «inventadas» y significativamente «encontradas» lejos de la exasperada atención a una compacta racionalidad⁴².

La aparición, la diseminación, la circulación, la preservación, la exposición, la reproposición y la desaparición de un «texto» representan las funciones y las circunstancias «físicas» de su producción y de su posible coherencia interna. Por lo histórico de la literatura, el ser de un texto nunca es algo *natural* y, más en general, la misma «historia de la cultura» está hecha no de eventos casuales sino persistentes, «dotados de una existencia histórica y material prolongada y recuperable»⁴³. En el fondo, la metáfora del *fil filo* —presente en la autobiografía de Vico para describir con «*ischietezza*» (sinceridad) el curso de sus estudios y las «causas propias y naturales» de su personalidad de literato⁴⁴— implica el objetivo de enfatizar una *continuidad de vocación* a pesar de las cesuras y las interrupciones nunca negadas, sino reutilizadas como momentos dialécticos de un hacer constante. En coherencia con la referencia a las «modificaciones de nuestra mente humana»⁴⁵, la escritura autobiográfica

Theology», en *Edward Said: A Legacy of Emancipation and Representation*, a cargo de A. Iskandar, H. Rustom, University of California Press, Berkeley, 2010, p. 422.

41. En el *De uno* precisamente la verdad cierta del *tomar conciencia*, «*sapientissimae originis vox*»: «“Conscientia” es una voz de origen sapientísimo. Pues “saber” es “conocer la verdad”; “ser consciente” es conocer la verdad juntamente con otro» (VICO, «Del único principio y el fin único del derecho universal» [1720], en VICO, *Obras. El Derecho Universal*, pres. de E. Hidalgo-Serna y J.M. Sevilla, ed., introd. y trad. del latín y notas de F.J. Navarro Gómez, Anthropos Editorial, Barcelona, 2009, p. 46. Cfr. a propósito de ello A.M. JACOBELLI ISOLDI, *G.B. Vico. La vita e le opere*, Cappelli, Roma, 1960, según la cual «en la conciencia, a través de la función mediatrix del ánimo se realiza el indisoluble nexo de racionalidad y sensibilidad que condicionan entre sí el propio manifestarse» (p. 309; y sobre el tema en la obra de 1720, pp. 289-318).

42. E.W. SAID, *Vico and the Discipline...*, cit., pp. 126-127.

43. *Ibid.*, p. 130.

44. *Vida de Giambattista Vico escrita por él mismo*, cit., p. 84.

45. *Principios de Ciencia nueva*, cit., vol. I, p. 141.

«prueba» cómo lo continuo prevalece sobre lo discreto, en un complicado y largo itinerario de estaciones que conocen iniciales cesuras físicas (la caída) e intelectuales (el fracaso concursal, las dificultades económicas y «materiales» de publicación de las *Ciencias nuevas*).

Para Said la grandeza de Vico coincide con su temperamento de filólogo-filósofo que refiere las palabras a su constitutiva historicidad. Los «monumentos de un intelecto que no envejece» son apariencias engañosas que hay que reconducir, por el contrario, a los cuerpos de «mujeres y hombres heroicos» en conflicto⁴⁶. Para el estudioso americano de origen palestino recorrer la historia de la cultura en perspectiva filológica significa, entonces, reconstruir los cruces y las relaciones entre tradiciones diversas y antagónicas como las existentes entre el mundo árabe, hebreo y cristiano. La interpretación de los textos y de los contextos de las culturas resulta el antídoto fundamental contra la distorsión de los documentos sagrados y profanos cotidianamente operado por los lenguajes del poder y de los medios. Solo en cuanto ciencia crítica e histórica la filología puede ser el lugar fundacional de una educación en la libertad y el «potenciamiento de la capacidad de actuar»⁴⁷ contra toda función meramente técnica del saber y toda mistificación elitista, antidemocrática tanto del saber como de la vida de los hombres de ayer y de hoy.

Traducción del italiano por María José Rebollo Espinosa

46. E.W. SAID, *La critica e l'esilio. Introduzione a ID., Reflexions on Exile and Other Essays*, cit., p. 18.

47. E.W. SAID, *Humanism and Democratic Criticism*, cit., p. 98.